

TRÁFICO DE MUJERES

Son más de 4.000.000 de personas al año en Europa las que son engañadas por traficantes, según estadísticas de la ONU.



Las mujeres, chicas jóvenes en su mayoría, caen en los engaños de las mafias y traficantes, porque éstos les ofrecen un trabajo en el que pagan bastante bien, a cambio de poco esfuerzo.

Las víctimas se lo creen, ya que son pobres y les hace ilusión poder sacar a su familia de la miseria y la pobreza. Todos los trabajos que les ofrecen están en el extranjero, o en un lugar alejado de las urbanizaciones, para no levantar sospechas.

Aunque una gran parte de las engañadas ejerce de prostituta a escondidas, en fábricas y viviendas de todo tipo, las hay que “trabajan” en clubes y prostíbulos legales.

Los dueños de éstos locales, se ceban con las jóvenes, y no les importa golpearlas,



violarlas, drogarlas o incluso matarlas. Sólo les importa el dinero, y harán todo lo que sea para conseguirlo. A la ucraniana Alexia, le dieron tal paliza que la dejaron sorda de un oído. Algunos clientes se apiadaban de ella y le decían que ya volverían otro día. Entonces, sus “amos”, se enfurecían y la pegaban más todavía. Tampoco podía llorar porque le amenazaban con matarla si lo hacía o si le contaba a alguien.

Al llegar al extranjero, las meten en un coche hasta llegar a su destino (una fábrica, un prostíbulo...). Una vez allí, les quitan sus papeles y les queman el pasaporte para que no puedan huir. Las drogan, las violan, las golpean y las maltratan. A las pocas que se escapan, las vuelven a buscar para que sigan siendo prostitutas, o las matan para que no cuenten nada a nadie.



A las que no les encuentran, normalmente vuelven a su país de origen, o a asociaciones como el grupo Simpatía, en Moldavia, que les da a las niñas y mujeres engañadas la oportunidad de empezar de cero.

En España, a parte de otros proyectos, existe el Proyecto Esperanza, creado por la Congregación de Religiosas Adoratrices, para las víctimas de éste “negocio”. En este proyecto, trabajan personas voluntarias, personas implicadas en algún caso o estudiantes universitarios, tratando con otros proyectos y organizaciones nacionales o internacionales. Ayudan a la mujer a salir del trauma creado en su cabeza por culpa de las palizas, el ser tratadas como mercancía...

Aunque las más queridas por los traficantes suelen ser las ucranianas, rusas, eslavas... hace décadas el comercio de mujeres lo protagonizaban las asiáticas, pero tras la caída de la Unión Soviética, la trata de blancas empezó a surgir en Europa del este. A la policía rusa no le sorprende, puesto que según ellos “las mujeres de Europa del este son hermosas, pero inocentes”.

Pero no pensemos que este comercio es algo lejano, que no podría ocurrir en nuestro país. Al contrario, España es el país preferido por los mafiosos y traficantes para la importación. Para ser exactos, el 85% de las mujeres que trabajan en clubes de alterne, han sido engañadas de algún modo, o ejercen de prostitutas contra su voluntad, según la policía.

Solamente en España, hay alrededor de 40.000 mujeres prostituyéndose contra su voluntad. Cada mes la policía desarticula unas siete mafias, gracias a que las jóvenes se atreven a denunciar su caso, o a escapar e ir a la policía, aún así, desgraciadamente, son una minoría.



Pero el país con más mujeres explotadas o vendidas en Moldavia. Se calcula que el 80% de las mujeres de los miles de burdeles de Europa del este proceden de Moldavia, puesto que

es el país más pobre de esa región.

El pueblo de Costesti es conocido como “el pueblo de las almas rotas” porque a la mayoría de las jóvenes que viven allí, las han vendido y engañado, para que acabasen convirtiéndose en prostitutas.

Pero gracias a la fundación Simpatía, creada por la bibliotecaria de Costesti, Elena Mereare, muchas jóvenes han podido salir adelante. Aún y todo, 34 chicas siguen desaparecidas, seguramente, estarán ejerciendo de prostitutas en algún prostíbulo del extranjero, y del que seguramente, nunca regresarán.

